

P A P E L

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO

MIÉRCOLES
11 DE NOVIEMBRE
DE 2020

Fotografía de David
Seymour de la
Batalla del Ebro.
MAGNUM PHOTOS



BATALLA DEL EBRO: LA MÁS CRUEL, LA MÁS LARGA, LA MÁS DECISIVA

EL ENFRENTAMIENTO más cruento de la España contemporánea se inició en la madrugada del 25 de julio de 1938. Arturo Pérez-Reverte relata en *Línea de fuego* (Alfaguara) cómo casi 3.000 soldados amparados en la noche cruzaron el Ebro y lanzaron una operación sorpresa que levantara la moral caída del bando republicano y, como se verá, la última oportunidad de ganar la guerra.

La batalla del Ebro, para Paul Preston, fue decisiva

Fueron los 114 días que decidieron la Guerra Civil. Ahora, la última novela de Pérez-Reverte reabre el debate sobre qué ocurrió realmente. Los principales expertos en la batalla lanzan sus teorías

POR MANUEL
LLORENTE MADRID

por varios motivos, entre los que destaca el número de combatientes, «cercano a 250.000» y «la última posibilidad de sobrevivir para la República». «La derrota supuso el final», añade por email. «Militarmente fue muy notable que, con inferioridad de medios, seguían resistiendo las fuerzas republicanas a pesar de un bombardeo de artillería que disparó más de 13.500 proyectiles diarios durante casi cuatro meses».

Jorge M. Reverte, autor del ensayo *De Madrid al*

Ebro. Las grandes batallas de la guerra civil española (Galaxia Gutenberg), asegura que la relevancia de este episodio radica en que, «por última vez, el ejército republicano quiso dar la batalla en pie de igualdad al franquista».

En cuanto al número de personas que fallecieron, Paul Preston lo cifra en «13.250 españoles y extranjeros: 6.100 (el 46%) franquistas y 7.150 (el 54%) republicanos. En proporciones parecidas, unos 110.000 resultaron heridos o mutilados». «Casi

20.000 muertos en el bando republicano y en torno a 10.000 en el bando franquista», según Enrique Moradiellos, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Extremadura y autor de *la Guerra Civil española* (Turner), por el que obtuvo el Premio Nacional de Historia en 2017. «Se habla de 20.000 muertos y unos 30.000 o 40.000 heridos sobre una masa de combatientes de unos 200.000; es decir, que sobre un 25% de los combatientes de uno u otro

bando fueron bajas. Es un porcentaje brutal», asegura el profesor Luis E. Togores, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad CEU San Pablo y autor de varios ensayos centrados en esta contienda, como *Yagüe. El general falangista de Franco y Franco frente a Hitler* (ambos en La Esfera de los Libros).

¿Cuál fue la intención de la batalla del Ebro? Vía correo electrónico lo explica Moradiellos:

«Desde mediados de junio
CONTINÚA EN LA HOJA SIGUIENTE

VIENE DE LA HOJA ANTERIOR de 1938, el Estado Mayor Central del Ejército republicano, dirigido por el general Vicente Rojo, estuvo planificando una fuerte ofensiva en torno a la desembocadura del río Ebro para debilitar el avance enemigo sobre Valencia, que amenazaba con tomar el gran puerto marítimo que permitía a la zona central republicana, y a su capital, Madrid, seguir en contacto con el exterior y recibir los suministros alimenticios y militares para su supervivencia. Se trataría de cruzar por sorpresa el cauce bajo del río para asaltar por un flanco desguarnecido a las tropas enemigas, que se hallaban concentradas en ataques contra Sagunto y Valencia, cuya toma permitiría estrangular a la capital republicana y ocupar toda la zona centro por rendición inevitable». Había otro propósito: «El Gobierno de Negrín pretendía ganar tiempo para seguir intentando forzar una mediación internacional de las potencias democráticas (Francia y Gran Bretaña)».

«Los nacionales llegan al Mediterráneo dividiendo en dos la zona frentepopulista, con lo que la guerra no está terminada pero sí sentenciada», cree Togores. Fue decisivo en la batalla del Ebro, iniciada en la madrugada del 25 de julio y prolongada hasta el 13 de noviembre, que los pontones no soportaran el peso del armamento y que la aviación republicana tardara 48 horas en actuar, mientras que la de los sublevados lo hizo de inmediato. «Es un misterio», afirma Togores, «pero en general se puede decir que el gran problema de la República fue carecer siempre y en todo lugar de un verdadero mando único, lo que hacía que las operaciones estuviesen muy mal coordinadas».

Además, Franco mandó abrir varias presas (Camarasa y Tremp) que anegaron puentes y toda unión entre las dos orillas. Así, muy pronto se inició una batalla de desgaste que se enquistó. Moradiellos: «Apenas dos días después [del inicio de la batalla], Franco se vio obligado a suspender los ataques sobre Sagunto y Valencia para atender el desafío planteado por Rojo en su retaguardia en el río Ebro.

Optó, como en otras ocasiones, por presentar batalla frontal y de desgaste. Antes de finalizar el mes de julio había ya detenido el avance republicano y el 6 de agosto empezó la primera de sus sucesivas contraofensivas letales».

Preston niega que Franco supiera algo del ataque, «por lo tanto se logró la sorpresa inicial». Lo mismo opina Reverte: «No se lo esperaba. La batalla dependía de la sorpresa, que se frustró por la resistencia franquista en Gandesa y otros puntos».

No piensa lo mismo, sin embargo, Togores: «A Yagüe le quedó encomendado guarnecer la línea del Segre, desde Corvinch a Mequinenza, con tres divisiones y una brigada de caballería de reserva. En la documentación del archivo Yagüe se advierte en el boletín del Cuerpo de Ejército Marroquí del 4 de julio la localización de importantes fuerzas enemigas (cuatro divisiones, las mejores -1, 35,45 y 46- del Ejército Popular)».

En el boletín se afirma la posibilidad del cruce del Ebro por estas fuerzas. El día 6, Yagüe conoce la concentración de 300 barcas en la zona. Era seguro que iban a dar un golpe de mano importante. Los días siguientes va llegando información a Yagüe y queda convencido de una próxima e inevitable ofensiva enemiga. Además, la Segunda Sección del Marroquí advierte que la situación de Valencia obliga a los rojos a una rápida y enérgica actuación. Esta será cruzar el Ebro. Franco y el general Dávila no quisieron escuchar a Yagüe. Cuando cruzaron el Ebro, Yagüe dijo: «¡Vaya, gracias a Dios! ¡Todo el mundo a sus puestos!».

Hay que tener en cuenta que cuando se inicia la batalla del Ebro se llevaban

“YAGÜE ESTABA CONVENCIDO DE UNA INEVITABLE OFENSIVA”, DICE LUIS E. TOGORES

28 meses de guerra, dato a tener en cuenta pues, según consta en las notas del archivo del general Rojo, había que «actuar sobre la moral de las tropas y retaguardia», haciendo presente que seguía

existiendo una fuerza militar capaz de plantar cara al enemigo.

Está de acuerdo Preston en que la batalla estaba en buena parte perdida antes de iniciarse por la desigualdad de fuerzas, y en parte por la aviación roja, muy mermada frente a la pujante de los nacionales. Después no hubo grandes combates, «salvo la defensa desesperada de la retirada hacia Barcelona». Reverte: «La aviación republicana era muy inferior a la de Franco. Hitler y Mussolini hicieron gala de cumplir sus compromisos con Franco. Las potencias democráticas se ciñeron a los acuerdos internacionales».

¿Cómo se entiende que la aviación republicana tardara hasta 48 horas en apoyar a su tropa si fueron ellos quienes la iniciaron? Paul Preston: «Como consecuencia de un error en la planificación estratégica. Una avanzada encima de agua necesita asegurar antes el control del cielo, máxime en este caso cuando el bando franquista tenía una abrumadora superioridad aérea. Cuando los republicanos cruzaron el Ebro, la mayoría de los aviones a su disposición estaban desplegados en la defensa de Valencia contra la ofensiva franquista».

Hay un trasfondo internacional a tener en cuenta: el Pacto de Munich que se firma el 30 de septiembre de ese 1938. Francia y Gran Bretaña creen haber frenado los

perdida. Sí que la noticia destruyó la última posibilidad de que la República pudiera esperar su salvación en una guerra europea. Fue la condena de muerte a la República». Jorge M. Reverte le contradice: «El Pacto de Munich influyó mucho en el final de la guerra, porque las llamadas potencias democráticas siguieron jugando mucho tiempo al apaciguamiento». En esta línea se alía Moradiellos: «La coyuntura de la crisis checa estuvo a punto de provocar la guerra mundial en dos ocasiones durante el mes de septiembre, alentando en Negrín y en los republicanos la tímida ilusión de que, en esas circunstancias, las grandes democracias asumirían como propia la suerte de la

carros de combate y 300 aviones. El ataque sorpresa involucra a 70.000 personas. Enfrente, a la otra orilla del río, al sur y a lo largo de 150 kilómetros está el general Yagüe al mando del Ejército Marroquí con Gandesa como eje de operaciones.

«Los nacionales compraron 854 aviones y los republicanos, 711», afirma Luis E. Togores. «Los carros de combate fueron infinitamente superiores los rusos sobre los alemanes e italianos. La aviación fue de mejor calidad la comprada a Alemania y a la Unión Soviética. La República tuvo muchos aviones de muy diversa procedencia, lo que complicó mucho su efectividad en combate. Además los nacionales siempre fueron superiores en su forma de emplear

reportaje *La batalla del Ebro* que dirigió para TVE (y que puede verse vía *A la carta*). El plan de Rojo fue apoyado por su valedor Juan Negrín, presidente del Gobierno, aunque no por parte de uno de los máximos consejeros rusos en España, el general Maximov, quien, el 21 de julio, le advirtió que aquello estaba condenado a la derrota. Rojo se sintió desautorizado «y le transmitió a Negrín que se había resentido la fuerza moral que necesitaba en esos momentos. Así que le suplicó encarecidamente que escuchara el parecer de Maximov y del inspector general de Ingenieros y le relevara de su cargo dándole cualquier destino en cualquier frente», según se puede leer en *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano* (Tusquets), de José Andrés Rojo.

Las personalidades de Franco y Rojo fueron dispares. Es lo que sostiene el general Miguel Alonso Baquer en *La batalla del Ebro* (La Esfera de los Libros): «Franco no se hacía ilusiones sobre la inminencia de una victoria; Rojo se dejaba ganar por la esperanza en los resultados de sus meditadas maniobras de conjunto (...) La lentitud mental y operativa de Franco contrasta con la rapidez resolutiva de que hace gala Rojo. Durante la guerra, Franco tiene decepcionados no sólo a una parte de sus subordinados, sino sobre todo a quienes desde fuera del conflicto han apostado por él (Salazar, Mussolini, Hitler o Churchill)». La admiración por Rojo «se deriva del brillante estilo ofensivo de unos planes de operaciones que inmediatamente convencían a sus directos jefes políticos. Esa admiración nunca le llegó a Franco desde las filas de sus inmediatos subordinados».

LA AVIACIÓN ROJA TARDÓ EN REACCIONAR “POR UN ERROR ESTRATÉGICO”, AFIRMA PRESTON

República y le prestaran un apoyo militar hasta entonces vedado, en abierto contraste con la ayuda italo-germana a Franco. Pero fue una ilusión frágil. La decisión de Francia y Gran Bretaña de ceder ante Hitler y permitirle desmenuzar Checoslovaquia, consagrada en el Acuerdo de Múnich, sentenció la suerte checa y la suerte republicana. Los aliados occidentales que no iban a luchar por el Estado checoslovaco del que eran garantes desde su formación en 1919, menos iban a luchar por una República asediada, aislada y acosada por dos potencias militares exteriores y un fuerte ejército enemigo».

Vicente Rojo se valió de los tenientes coroneles Manuel Tagüña, Enrique Líster y Juan Modesto, «como mando absoluto», según escribe Reverte en su libro. Contarán con 300 piezas de artillería, 160

todo tipo de armamento, en sus planes estratégicos y muy muy superiores sobre el campo de batalla. En el Ebro, el Ejército Popular de la República, aunque ya tenía gran experiencia de combate, estaba desmoralizado y no había logrado tener un verdadero y eficiente cuerpo de oficiales y suboficiales».

Ríos de sudor para ahorrar ríos de sangre es el lema de Juan Modesto. Las tropas republicanas confían en el factor sorpresa y en sus fuerzas: artillería, camiones, ametralladoras, puentes... El general Rojo pretende «desahogar el frente de Valencia, o sea, atacar al enemigo para obligarle a cambiar el escenario de su actividad y pasar, después, a la defensiva para volver a tomar, cuando sea posible, la iniciativa en otro lugar. La iniciativa, ese es su concepto fundamental», razona Reverte, director del

EL CHOQUE DECISIVO DE LA GUERRA MÁS SALVAJE



LOS PONTONES FUE UN SISTEMA "INSUFICIENTE"

La noche del 24 al 25 de julio no hay luna. El río es atravesado por varios puntos a la vez. Pasarelas: ahí está la clave. Se pueden colocar en dos horas y permite el paso de unos 3.000 hombres por hora. Los soldados cruzan también por barcas, ocho o 10 en cada una. Fue insuficiente para el tráfico de armas, dice Togores. «Sobre todo cuando el dominio nacional del aire era casi absoluto y la apertura de las presas Ebro arriba arrastró muchos de estos puentes. ¿No lo tenía previsto Rojo?».

«Rojo era un teórico, pero carecía de una experiencia bélica. Él sólo proponía los planes y el que decidía si se llevan a la práctica era Largo Caballero o Negrín», afirma Togores. ¿Por qué perdió la batalla el bando republicano? Moradiellos: «Mayor debilidad de sus tropas y menor entidad y calidad de sus suministros logísticos y materiales. Hay que recordar que los suministros bélicos enviados por Italia y Alemania a Franco siempre superaron en entidad, regularidad y calidad a los suministros bélicos recibidos por la República desde la Unión Soviética (por lejanía y por el éxito del bloqueo naval italo-

germano-franquista), sin contar los pocos suministros recibidos desde otras fuentes en virtud del Acuerdo europeo de No Intervención en la guerra española. En el primer caso, para entonces, era evidente que el ejército franquista tenía mandos inferiores y medios más experimentados y capacitados que el ejército republicano, lo que siempre debilitaba las operaciones diseñadas por Rojo». El 13 de noviembre acabó la batalla del Ebro y el 23 de diciembre comenzaba la ofensiva en Cataluña «después de reorganizar sus fuerzas y recibir una crucial remesa de material bélico alemán» (Moradiellos). Todo se precipitó.